

**EL MUNDO Y LO AJENO:
MIR, VOLJA, SVOJ Y ČUŽOJ COMO
LINGUOCULTUREMAS RUSOS.
ESTUDIO COMPARADO CON LA LENGUA ESPAÑOLA**

Enrique J. Vercher (ORCID 0000-0002-3263-6199)
Universidad Complutense de Madrid

Recepción: 5/09/2020; Aceptación: 1/10/2020

Introducción. Culturología y linguoculturemas

A partir del s. XVIII, por **cultura** (del lat. *colere*) se entiende todo aquello que existe gracias a la actividad del hombre y de sus reflexiones. El significado originario era el de actividad del hombre para transformar la naturaleza, esto es, el “arte”, lo “artificial”.

La ciencia que estudia la cultura es la denominada **culturología**, que posee diversas aproximaciones: **1.** descriptiva (costumbres, ideales, valores...), **2.** valorativa, **3.** de actividad (actividad del hombre para satisfacer sus necesidades), **4.** funcional (normas, modos de información, integración, socialización...), **5.** hermenéutica (cultura como conjunto de textos), **6.** normativa (estudio de normas y reglas que regulan la cultura), **7.** espiritual, **8.** dialógica (diálogo entre culturas), **9.** de información (formas de creación, conservación y transmisión de información), **10.** simbólica (uso de símbolos en la cultura), **11.** tipológica (posición de los nativos de una cultura con respecto a otras culturas) (МАСЛОВА 2001 (2004): 14-15).

A veces en culturología se hace un *totum revolutum* de pasado, presente y aun futuro, así como de ubicaciones geográficas. Al hablar de fenómenos culturales habrá que ubicarlos siempre geográfica y temporalmente. Es evidente que las creencias, tradiciones, culturemas, etc. cambian, evolucionan, aparecen o desaparecen a lo largo del tiempo y también de la extensión



geográfica. Así, por ejemplo, cuando hablamos de creencia en mundos celestiales, dioses, submundos, etc. habrá que tener presente si esas creencias siguen existiendo en un momento dado, si han evolucionado o si han desaparecido. Otra cuestión es que al analizar la lengua se puedan rastrear etimológicamente creencias antiguas, como por ejemplo las palabras procedentes de los antiguos conceptos indoeuropeos de **gê* ('mundo visible, Tierra') y **chtōn* ('mundo invisible, Cielo').

Suele usarse como unidad de estudio de la culturología (con gran desarrollo en la actualidad en el ámbito de la traductología) el **culturema**. El término *culturema* fue introducido por primera vez en 1976 por Fernando Poyatos en su obra *Man beyond Words* (no procede originariamente de Els Oksaar, como a veces suele pensarse, sino que esta lo tomó de Fernando Poyatos). Para Poyatos, el *culturema* haría referencia a ciertos comportamientos culturales en ciertas situaciones recurrentes que varían según los factores culturales, verbales, no verbales y extraverbales. El término fue retomado y desarrollado por otros teóricos como Vermeer, Oksaar o Nord.

Del término *culturema* existen diversas definiciones que llegan a diferir sustancialmente entre sí. Nosotros nos vamos a basar en su concepción de unidad semiótica cuyo referente es un elemento (herramientas, implementos, utensilios, vestimenta, ornamentos, costumbres, instituciones, creencias, rituales, juegos, obras de arte, lenguaje, etc.) perteneciente a una cultura dada desconocido o sin equivalente exacto en otras culturas y que, por tanto, es percibida como una *especificidad cultural*.

E. A. Nida estableció cinco grandes grupos de problemas de equivalencia en traducción, o de culturemas; clasificación que con algunas variaciones por parte de distintos autores¹ siguen utilizán-

¹ P. Newmark (1988: 95) clasificó los elementos culturales en cinco grandes dominios:

(1) *Ecología*: flora, fauna, vientos, colinas, llanuras

(2) *Cultura material* (artefactos): a) comida, b) ropa, c) casas y pueblos, d) transporte y comunicación

(3) *Cultura social*: trabajo y ocio

(4) *Organizaciones, costumbres, ideas*: a) políticas y administrativas, b) religiosas, c) artísticas



dose hoy en día: 1. *ecología*, 2. *cultura material*, 3. *cultura social*, 4. *cultura religiosa* (que hoy podría actualizarse como *cultura espiritual*), 5. *cultura lingüística*.

En nuestra opinión las investigaciones culturales realizadas con frecuencia están condenadas a ser limitadas, no será posible aprehender unas formas “puras” de cultura, pues el contacto mismo con otros pueblos (como los pueblos occidentales) ya modifica una cultura. Y esto ha ocurrido desde el principio de la humanidad. Así por ejemplo los conocimientos astronómicos de los dogón o el contacto de los habitantes de la Isla de Pascua con extranjeros. Los habitantes de la Isla de Pascua creían ser los únicos hombres que quedaban en La Tierra. En el mismo momento de entrar en contacto con occidentales esta visión desapareció. Un investigador podía entonces preguntar a los nativos y pedirles que les contara la visión que tenían, pero irremediamente dicha visión del mundo no podía ya aprehenderse.

Los culturemas pueden estar a un nivel consciente, social, y son entonces valorables (costumbres, normas de cortesía, relaciones de amistad y amor, etc.), o pueden estar a un nivel más profundo, inconsciente, que entronca con la visión misma del mundo. Por ejemplo, algunos pueblos creen que el futuro está delante, mientras que otros (sería el caso, entre otros, de la visión del mundo occidental) piensan que está detrás. Este nivel profundo está configurado según unos parámetros básicos. Así, por ejemplo, la prosperidad en nuestra cultura está “arriba”, mientras que el fracaso está “abajo”. Como veremos, en nuestro análisis serán imprescindibles parámetros como los de calor/frío, espacio cerrado y limitado/espacio abierto y extenso, orden/ desorden.

El avance en los estudios de culturología, filología, lingüística, traductología y antropología han producido la aparición de una nueva disciplina que, en cierto modo, atañe a todas estas ciencias conocida como *linguoculturología*.

La **linguoculturología** analiza la configuración en cada sistema lingüístico de las especificidades culturales de cada pueblo. En los ámbitos ruso, anglosajón y germánico dicha disciplina

(5) *Gestos y hábitos*

empieza a contar con una importante bibliografía. En el ámbito hispano, sin embargo, es mucho lo que aún se puede aportar.

Hasta día de hoy se han llevado a cabo no pocos trabajos sobre el papel de las especificidades culturales (o *culturemas*) en el proceso y resultado de la traducción. Faltan, no obstante, estudios globales que desde una perspectiva más amplia partan de la sistematización de los conocimientos acerca de la relación cultura-lengua (*linguoculturología*) para aplicarlos a las investigaciones en traductología.

La lengua, como afirmaba Levi-Strauss, es al mismo tiempo producto de la cultura y una destacada parte integrante de esta. Aspectos de las lenguas de Oceanía, como su diferenciación entre pronombres inclusivos y exclusivos o su frecuente uso de frases yuxtapuestas, requieren de un análisis más allá de lo puramente gramatical para ser entendidos plenamente. Un concepto fundamental para entender esto es el de *contexto de situación*, introducido por B. Malinowski, es decir, que una expresión se entiende plenamente sólo dentro de un contexto definido, cuando el grupo de interlocutores comparten experiencias, conocimientos, ideas, sentimientos, etc. (Malinowski 1923: 316).

No puede darse ninguna teoría del significado sin el estudio del mecanismo de la referencia. No pueden concebirse la palabra ni el significado como “entidades reales”, ni pensar que la palabra sea como una especie de “caja de alma” en la que está contenido el significado (esto en realidad es un resto de la concepción primitiva del lenguaje y de las palabras como elementos mágicos) (Ogden & Richards 1923).

Desde Humboldt (con su concepto de *forma interior* de cada lengua, de que cada lengua se caracteriza por una visión específica del mundo) y Sapir y Whorf (con su concepto de *relatividad lingüística* y su idea de que la lengua no puede existir fuera de una cultura), ha quedado claro (con las matizaciones que se quieran) que cada lengua conceptualiza el mundo de una manera específica. Nuestro sistema conceptual, representado en forma de concepción lingüística del mundo, depende de nuestra experiencia física y cultural.



Hay que distinguir, pues, entre *concepción del mundo* (formada por factores de lengua, tradición, naturaleza, paisaje, educación, etc.) y *concepción lingüística del mundo*, que es el prisma a través del cual el hombre conceptualiza el mundo y lo entiende. Pero la concepción lingüística del mundo no da a sus nativos una forma especial diferente de la objetiva de ver el mundo, sino solo un matiz específico de ese mundo (Маслова 2001 (2004): 64-66).

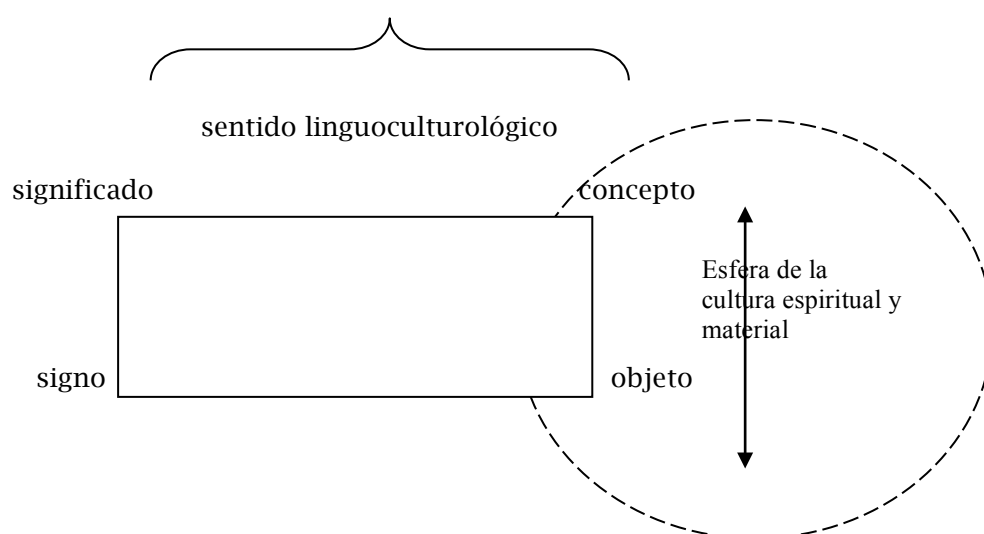
El principal objeto de estudio de la linguoculturología es la interacción entre cultura y lengua. La linguoculturología supone un estudio integral de la cultura (incluyendo su evolución, sus cambios) de un pueblo a través de su lengua. La tarea más importante de esta disciplina (y que supone uno de sus rasgos más caracterizadores) es la presentación sistemática de un pueblo en su lengua, en su interacción dialéctica y desarrollo. Una de las descripciones más fructíferas de esta interacción entre lengua y cultura es la de los *campos semánticos* (Воробьев 1994: 22-26).

La lengua y la cultura son sistemas semióticos. Son sistemas diferentes, pero en tanto en cuanto que sistemas semióticos tienen características comunes: reflejan la visión del mundo del hombre, el sujeto de la lengua y la cultura es el individuo y la sociedad, poseen una normatividad, historicismo, les es inherente la antonimia dinamismo/estatismo (Маслова 2001 (2004): 59-60). Lengua y cultura poseen una correlación en lo que se refiere a procesos comunicativos, ontogénesis y filogénesis.

Según el modelo semiótico tradicional todo sistema se compone de una estructura de *unidades*. Todo sistema (estructura de unidades) se estudia desde tres aspectos: **1)** sintáctico (relación entre las unidades), **2)** semántico (contenido de las unidades, su significado), **3)** pragmático (relación entre las unidades y aquellos que las usan e interpretan).

E. M. Vorob'ev entiende que este modelo tradicional deja de lado otro aspecto más también esencial en todo sistema: la relación signo (unidad)-objeto, la *sigmática*. Las unidades linguoculturológicas incluyen contenidos lingüísticos y extralingüísticos en interrelación dialéctica.

El modelo semiótico linguoculturológico supone una extensión del modelo sígnico (con 2, 3 o 4 vértices según el autor - 4 en el caso de G. P. Melnikov [1978]-) que incluye la esfera de la cultura espiritual y material (Боро́бьев 1994: 27-30).



La unidad básica de estudio de la linguoculturología es el **linguoculturema**, entendido como unidad compleja perteneciente a diferentes niveles culturales con un contenido lingüístico y extralingüístico. Es un signo lingüístico con un contenido cultural. Linguoculturema es la unidad que sintetiza en sí la correlación entre lengua y cultura. La palabra y la variante léxico-semántica son unidades puramente lingüísticas, el linguoculturema es una unidad lingüística y cultural (extralingüístico). Los linguoculturemas se agrupan en campos linguoculturales. Cada campo linguocultural da a un pueblo una determinada visión del mundo. La

comparación de las visiones del mundo de diferentes pueblos permite revelar sus semejanzas y diferencias (Воробьев 1994: 24-31). Los linguoculturemas son muy variados en función del campo que expresan, su estructura (desde una palabra a un texto entero) y su origen o fuente (creación popular, obras literarias, extranjeros...).

Entiéndase que no hablamos de campos semánticos ni de descripciones científicas, sino de campos linguoculturales, de interrelaciones a veces muy profundas de linguoconceptos con connotaciones entre ellas no siempre evidentes o explícitas para el hablante sin un estudio linguoculturológico como el que realizamos en el presente artículo. Es por ello que no hablamos de *concepto* (término más propio de la lógica, la semántica y la filosofía), sino de *linguconcepto*, esto es, el concepto entendido específicamente a través del prisma de la lengua, es decir, de cómo una lengua dada estructura y conforma los conceptos, acepciones y connotaciones que hay tras sus unidades léxicas o fraseológicas, del subconsciente lingüístico de sus hablantes. Esto, no obstante, no significa siempre que el linguoconcepto tenga que ser “anti-científico”.

El linguoculturema se estructura en una serie de *etalones*: el antropológico (*enamorado hasta las cejas*), histórico (*se armó el 2 de mayo*), social (fiestas propias de un país, por ejemplo, el Día del Defensor de la Patria -23 de febrero- en Rusia), etc.

Lo que analizamos en el presente trabajo es el concepto lingüístico, la visión de la realidad a través del prisma de la lengua, no la realidad cultural en sí misma. De hecho, los culturemas deberían siempre estar muy limitados en espacio, tiempo y comunidad cultural. No es correcto, como a veces se hace, hablar de conceptos culturales “españoles”, “rusos”, etc., ya que no será lo mismo los conceptos presentes en la actual sociedad española, que en la de hace 50 años o en la de hace varios siglos, ni aun pretendiendo remontarse a un origen remoto fundamental que estaría presente todavía en nuestra concepción del mundo. Es más, no sería lo mismo en una zona que en otra del amplio mundo hispano.



Por tanto, lo que analizamos es el material lingüístico, las palabras, fraseologismos y estructuras lingüísticas, que sí son unidades cuantificables y delimitadas, aun cuando detrás de ellas haya toda una complejidad conceptual.

Pensemos en la distinción que hace Zubiri de las propiedades (*notas* lo denomina él) de la realidad. Para un perro una cosa con la propiedad de *calor* “calentará”, mientras que para un hombre estará “caliente”. El hombre puede conceptualizar propiedades de la realidad, que es precisamente lo que vamos a analizar aquí, los (linguo)conceptos, la realidad a través del prisma del hombre (y más concretamente, de la lengua), no la realidad en sí ni sus propiedades directas y objetivas.

Otra noción esencial que debemos mencionar para poder analizar los linguoculturemas de *mir*, *svoj*, *čuzoj*, *mundo*, *propio* y *ajeno* es el de *metáfora orientacional*. Frente a la *metáfora estructural* (cuando un concepto está metafóricamente estructurado en términos de otro) se encuentra la *metáfora orientacional*, es decir, cuando un concepto metafórico organiza todo un sistema de conceptos con respecto a otro. Se denominan así porque suelen tener relación con la orientación espacial: arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, etc. Así, por ejemplo, en nuestra cultura (lo apuntábamos anteriormente) la felicidad, la salud, la vida, el bien o la virtud están “arriba”, mientras que la tristeza, la enfermedad, la muerte, el mal o la depravación estarían “abajo” (Lakoff & Johnson 1980: 14-21).

Pasamos a continuación al cuerpo de nuestro estudio, que es el análisis de los (linguo)conceptos rusos de *mir*, *svoj*, *čuzoj*, entendidos como linguoculturemas, es decir, como especificidades culturales desde el prisma de la lengua, y de sus equivalentes más cercanos en la lengua española: *mundo*, *paz*, *propio*, *ajeno*.

Lo propio y lo ajeno en la lengua rusa: *mir*, *svoj*, *čuzoj*

Si acudimos a algún diccionario monolingüe de la lengua rusa, como por ejemplo el *Большой толковый словарь русского языка* (*Gran diccionario de la lengua rusa*) bajo coordinación de S. A.



Kuznecov, veremos que de la palabra *mir* se nos dan trece acepciones distintas agrupadas en dos lemas: por un lado, el lema que recoge acepciones del tipo “conjunto de todas las formas de la materia en el espacio terrestre y cósmico; universo”, “planeta”, “globo terráqueo, la Tierra y todo lo que existe en ella”, “sociedad humana como unidad”, “sociedad que rodea a alguien” o “comunidad rural (*obschina* en ruso)”; y por otro lado, “consentimiento, ausencia de desacuerdo, enemistad o disputa”, “ausencia de guerra, de acciones armadas entre estados”, “paz, reposo, tranquilidad”.

Como vemos, en ruso la palabra *mir* conserva la conjunción de sentidos de ‘mundo, universo’ por un lado y ‘paz, concordia, armonía’ por otro. Preferimos hablar de “conjunción”, de “fusión” de sentidos, porque parece haber habido siempre un concepto que confunde y une el sentido de ‘mundo’ y de ‘paz, armonía’ (así, el orden del universo, la ausencia de guerra y perturbaciones, la *obschina* como unidad social en armonía, etc.). La diversidad de acepciones estaría en su origen en una misma idea de ‘armonía, orden’.²

El núcleo de esta unión de sentidos estaría en los conceptos linguoculturales de *lo propio* y *lo ajeno*. Es decir, donde vive el conjunto de personas de mi tribu, de mi familia, *nosotros*, hay armonía, paz, el espacio está ordenado, organizado. Para los antiguos indoeuropeos *mundo* era el lugar donde vivía “mi tribu, mi clan” (cfr. con el concepto de *ecúmene* entre los griegos), un lugar habitable, acogedor, bien estructurado, donde reina la

² No obstante, antes de la reforma ortográfica de 1918, solía distinguirse en la escritura los dos lemas de *mir*: *миръ* se usaba para el sentido de ‘paz’, mientras que *миръ* para el de ‘mundo, sociedad, comunidad’. Como curiosidad sobre esta palabra, comentaremos que existe la falsa creencia de que en el título original de la obra de Tolstói *Guerra y paz* (*Война и мир*) la palabra *mir* haría referencia en realidad a su sentido de ‘sociedad’ y no de ‘guerra’. Esto, sin embargo, no es cierto. La palabra *mir* en su sentido de ‘mundo’, ‘comunidad’ o ‘sociedad’ se escribía normalmente antes de la reforma ortográfica de 1918, como hemos mencionado, *миръ*; sin embargo, todas las ediciones en vida de Tolstói aparecieron con el título de *Война и миръ*, es decir, usando la forma *миръ*, que es como se escribía la palabra en su sentido de ‘paz’; y además el mismo Tolstói escribía el nombre de su novela en francés *La guerre et la paix*.

“concordia”, la “ley” y la “moral” (conceptos asimismo importantes para la cultura y estrechamente relacionados) (Степанов 2004: 86-126). *Mir* es aquello que es lo propio, lo de mi comunidad humana, lo de mi sociedad, y que se caracteriza por estar estructurado, por tener un orden y un sentido, unas normas y además, por todo ello, es armonioso e incluso bello, aunque, eso sí, esté limitado geográficamente dentro de un marco, de unas fronteras. En su sentido más amplio sería el universo entendido como lugar conformado, con una estructura y una lógica frente al caos del cosmos (космос).

Dentro del concepto de lo “*propio*” cabría señalar la cuestión del *Axis Mundi*. Por *Axis Mundi* se entiende el punto geográfico (pero también cultural y espiritual) central de un pueblo o de una religión. Así, por ejemplo, para el Judaísmo el Monte Sión o Jerusalén, para el Cristianismo el Monte Calvario, para el Islam la Kaaba. También son numerosos los ejemplos culturales y geográficos, como el ombligo del mundo, como conocían muchos de los pueblos polinesios a sus respectivas islas (no solo los de Rapa Nui), o el nombre mismo de China 中國 (chino simplificado 中国) “Reino del medio” o “Reino intermedio”.

Ju. Stepanov también relaciona el concepto de *mundo* con el germano *midjangardz* ‘lugar fortificado central’ o ‘centro de lugar fortificado’, y lo relaciona con la raíz eslava *grad* ‘ciudad, lugar fortificado’. Este concepto de “lugar central, medio” estaría relacionado con la antigua visión de que el cosmos se divide en tres mundos: superior, central e inferior. En el central vivirían los hombres, frente a dioses y demonios que vivirían en otros mundos (Степанов 2004: 92-93).

Este mismo autor establece un paralelismo entre estos significados de la raíz **mei-* (ruso *mir*) y la raíz IE **pak-* / *pag-* originariamente ‘reforzar’ (‘fijar, atar; asegurar’ (Roberts & Pastor 1996: 121), adquiriendo posteriormente otros significados: lat. *pāgus*, *pagi* ‘poste’ y luego ‘comunidad agrícola, aldea’ y ‘país’³ (uno de los significados del ruso *mir* ‘comunidad -campesina, por

³ A través del francés *pays*.

ej.-, sociedad’); lat. *pax*, *pacis* ‘paz’ (otro de los significados de *mir* ‘paz’), *pacō* ‘hacer la paz’, *pactum* ‘pacto, acuerdo’.

Así pues, en ruso estarían interrelacionados los conceptos de ‘mundo’, ‘lugar fortificado’, ‘familia y seres queridos’, ‘paz y concordia’ y ‘comunidad, sociedad’. A esto podríamos añadir, como señala A. D. Šmelev, nuevas asociaciones producidas por etimología popular y a través del prisma del “cristianismo”, por ejemplo, la asociación que los hablantes de ruso pueden hacer entre *smirenje* (‘humildad’, una de las virtudes cristianas esenciales) y *mir*, y que la humildad es aceptar y conformarse (*primirenje*) con el mundo tal y como es.⁴

Con la llegada del régimen soviético va a cambiar esta concepción positiva de *smirenje*, esta aceptación y sumisión al mundo (*mir*) tal y como es se percibe como algo contradictorio con las ideas revolucionarias y en su lugar se verá reforzado como concepto positivo el de *miroljubie* (‘espíritu pacífico’, ‘espíritu de paz (*mir*)’), que no viene a ser lo mismo que *pacifismo* (*pacifizm*). Es bien sabido que en el ideario soviético se oponía el *viejo mundo* (*staryj mir*) al *nuevo mundo* (*novyj mir*) que debía construirse (Шмелев 2005).

Acudamos a la literatura para ejemplificar lo que estamos diciendo. En la novela de Turguénev *Padres e hijos* el personaje de Bazárov se vale de un juego de palabras, con un toque irónico y burlesco, en el que le pide al campesino que explique su *mir* (o sea, la comunidad rural en la que vive), para pasar a preguntar si es el mismo *mir* que se asienta sobre tres peces, refiriéndose con ello al *mundo* que, según una antigua creencia eslava, se asentaba sobre tres peces, es decir, alude a algo fantasioso en tono de burla. Como vemos se trata de un juego de palabras en el original con dos de los sentidos de *mir*:

⁴ En la primera carta de San Pedro en ruso leemos lo siguiente: “Также и младшие, повинуйтесь пастырям; все же, подчиняясь друг другу, облекитесь смиренномудрием, потому что Бог гордым противится, а смиренным даёт благодать” (1Пет.5:5), lo que en la versión española suena así: “Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”.

— Ты мне растолкуй, что такое есть ваш мир? — перебивал его Базаров, — и тот ли это самый мир, что на трех рыбах стоит? (гл. XXVII)

Nos parece interesante cómo se ha intentado transmitir este juego de palabras y esta alusión a la creencia popular antigua de que el mundo se asentaba sobre tres peces basados en el linguoculturema ruso de *mir*.

En la versión de J. E. Zúñiga, traductor de una de las versiones en español de la novela, se opta, como vemos, por transliterar la palabra original rusa:

—Тú explícame qué es vuestro mir —le interrumpía Bazárov— y si es el mismo mundo que descansa sobre tres peces.

La traductora B. Martinova en su versión de la novela intenta reproducir en español el juego de palabras traduciendo *mir* como *mundo*, palabra que en español también tiene muchas acepciones, siendo algunas de ellas, según el DRAE, “parte de la sociedad humana caracterizada por alguna cualidad o circunstancia común a todos sus individuos” y “ambiente en el que se mueve una persona”, con lo que podrían estar más cercanas al primer sentido que le da Bazárov a *mir*, y siendo otra de ellas “planeta del sistema solar donde habitan los seres humanos”, que estaría más cercana al segundo sentido que le da a *mir* en el juego de palabras. Solución semejante a la de B. Martinova encontramos en la traducción que realizara R. Cansinos Assens.

Por su parte, R. Cañete Fuillerat traduce también como *mundo*, pero con una nota a pie aclaratoria en la que añade información cultural:

Un mito, muy extendido entre muchos pueblos antiguos, es que el mundo reposa o se apoya sobre un pez o algún otro animal acuático. En la tradición rusa, este mito está recogido en el *Libro profundo* (o ‘de las cuestiones profundas’) (*Голубиная Книга*), un compendio de leyendas,



atribuido a Abraham Smolénski (finales del s. XII-comienzos del XIII) y escrito en verso, con el que se trataba de explicar los grandes misterios cosmológicos al pueblo llano y analfabeto.

Efectivamente, en dicho libro leemos los siguientes versos:

Кит-рыба всем рыбам мати.
Почему же кит-рыба всем рыбам мати?
На трех рыбах земля основана.
Стоит кит-рыба – не сворохнется;
Когда ж кит-рыба поворотится,
Тогда мать-земля восколыбнется,
Тогда белый свет наш покончится,-
Потому кит-рыба всем рыбам мати.

(La ballena es la madre de todos los peces
¿Pero por qué la ballena es la madre de todos los peces?
Sobre tres peces se apoya la tierra.
La ballena está inmóvil, no se mueve;
Cuando la ballena se gire,
Entonces la Madre Tierra oscilará,
Entonces nuestro mundo se acabará.
He aquí por qué la ballena es la madre de todos los peces)

El linguoconcepto de *mundo* será precisamente uno de los que analicemos en la parte de la visión lingüística española del presente artículo.

Un estudio del linguoconcepto de *mir* no estaría completo si no se analizara también el de *lad* (лад). *Lad* sería uno de los conceptos clave de la visión del mundo rusa antigua. Implicaba una conjunción de paz, orden, amor y también belleza (Демин, 1997). No en vano en ruso moderno la palabra *lad* ha pasado a ser arcaizante. Sobrevive en expresiones como *ne v lade* o *ne v ladah* (≈ en conflicto con; no estar en armonía), *ni skladu ni ladu* (≈ sin ton ni son; sin pies ni cabeza), y también en *mir i lada* (≈ paz y

armonía). Lingüísticamente dentro del campo asociativo de *lad* se encuentran vocablos como *naladit'* ('arreglar', 'ajustar', 'afinar (un instrumento)', 'poner a punto (un mecanismo)', 'recuperar o retomar (una amistad, relaciones, el contacto con alguien, etc.)'), *otladit'* ('ajustar', 'arreglar'), *priladit'* ('adaptar', 'ajustar', 'fijar (una pieza de un mecanismo)'), *razladit'* ('estropear', 'echar a perder'), *razladit'sja* ('estropearse', 'dejar de funcionar'), *naladžik* ('ajustador (en su 5ª acepción del DRAE)'), *nepoladki* ('defectos', 'desajustes'), etc. Es decir, todos relacionados con el concepto de conjunto de elementos en concordancia entre ellos, que no se molestan entre sí, que están estructurados con un orden y lógica que hace que el conjunto funcione.

El concepto de *mir*, lo *propio*, se opondría a los conceptos de *volja* (воля) y *čuzoj* (чужой), el espacio de los otros como lugar sin orden ni armonía. Si acudimos a un diccionario bilingüe veremos que “*volja*” es traducido como ‘voluntad’, ‘libertad’, pero es un concepto que necesita ser analizado en profundidad para aprehenderlo en todo su sentido. Frente a *svoboda*, libertad dentro de un orden, por ejemplo, libertad política, *volja* es abandonar ese orden del *mir*, de lo *propio*, de la norma, para actuar a plena voluntad del individuo (y para desplazarse físicamente en espacios amplios), para desviarse de la norma. La *volja* implicaría también, por tanto, audacia y aun desenfreno. *Svoboda* es siempre un concepto positivo en la visión del mundo rusa, *volja* no necesariamente tiene que serlo. Aparece en expresiones como *dat' volju* ('dar rienda suelta a algo', 'dar curso libre a algo') con un sentido más espiritual o inmaterial ('voluntad'; *ljudi dobroj voli* = hombres de buena voluntad), pero obsérvese que también puede implicar algo físico (*na volju* se puede traducir como 'al aire libre', aunque las connotaciones y sensaciones para un hablante ruso podrían no ser exactamente las mismas que para el hablante español).

“*Čuzoj*”, por su parte, engloba en ruso las acepciones de ‘perteneciente a otro’, ‘que no pertenece a la tierra o a la patria’, ‘sin relación de parentesco’, ‘que no coincide en espíritu, gustos o

intereses’ y ‘con características propias de otro’.⁵ Lo *propio* (los *nuestros*) y lo *ajeno* (los *otros*) son conceptos centrales en cualquier cultura. No obstante, además de la dicotomía *propio/ajeno*, existiría una segunda dicotomía *propio-ajeno/ cosmopolitismo*, es decir, el rechazo a establecer esa primera dicotomía en pro de un universalismo, de un cosmopolitismo que entroncaría con el Cristianismo y su idea de que todos los hombres son hijos de Dios y hermanos, con el internacionalismo socialista y con la globalización actual. Y ese cosmopolitismo también sería uno de los linguoconceptos que englobaría el *mir* ruso o el *humanidad* español.

En la visión del mundo rusa tradicional, por tanto, existiría una conjunción e interrelación de los conceptos de *mir-lad-pokoj* (‘reposo, sosiego, paz, quietud, sere-nidad’)-*ujut* (‘comodidad, confort, placidez’)-*dom* (‘casa, hogar’)-*svoj* (‘propio’)-*stroj* (‘orden, estructura, régimen’)⁶-*porjadočnyj* (‘conveniente, decente’)-*teplota* (‘calidez’), que conformarían un campo linguocultural, frente al campo linguocultural conformado por la conjunción de los conceptos de *volja-čuzoj* (‘ajeno, extraño’)-*prostora* (‘amplitud, holganza, vastedad’)-*razdol’e* (‘espacios y extensiones vastos’)-*udal’* (‘audacia’)-*razgul* (‘desenfreno’)-*holod* (‘frialdad’).

Esta doble línea bien definida se rompería en la época soviética, cuando, según apunta A. D. Šmelev *volja* ya no se opondría a *mir*, sino que la *volja* sería un *mir* especial, complejo y ajeno. Y frente a eso el *prostora* causaría perplejidad y aun temor, ya que no sería una auténtica liberación, sino someterse a un orden diferente, complicado e incomprensible. Además, *volja* se percibe como algo condicionado a circunstancias externas, mientras que *svoboda* es algo interior, espiritual.

⁵ Como curiosidad diremos que *Чужой* (*Čuzoj*) es como se titula la película que en español conocemos como *Alien*, y de hecho *alien* procede del latín *alienus*, de donde viene el castellano *ajeno*.

⁶ Con la raíz *stroj* encontramos palabras como *stroenie* (‘construcción’, ‘estructura’), *obustrojstvo* (‘acondicionamiento’, ‘embellecimiento’), *strojnyj* (‘esbelto’, ‘garboso’, ‘armónico’, ‘bien proporcionado’), *rasstrojstvo* (‘desorden’, ‘desbarajuste’, ‘desbaratamiento’), etc.

En la cultura rusa actual esta doble línea se rompería en el caso de la búsqueda de *pokoj* (‘reposo, sosiego, paz, quietud, serenidad’) en la *volja* y el *prostor*, en amplios espacios donde se puede actuar a voluntad (Шмелев 2005). Esto respondería a una mayor individualidad del hombre moderno frente a la antigua necesidad (y comodidad) de la sociedad y del clan (Шмелев 2005; Топоров 1989).

El mundo, lo propio y lo ajeno como linguoconceptos en la visión lingüística del mundo latina y española

En la literatura científica rusa suelen considerarse los conceptos de *mir* y *volja* como linguoculturemas específicamente rusos difíciles de ser traducidos o trasladados a otras lenguas y otras culturas. En esta última parte de nuestro artículo nos proponemos realizar un acercamiento a lo que serían los linguoconceptos más próximos en otras visiones lingüísticas del mundo y muy especialmente en el caso de la cultura latina y española.

En efecto, en otras culturas la conjunción de conceptos que vimos en *mir* ha existido también de un modo u otro. En la tradición latina encontramos una interrelación entre ‘mundo’ (lat. *mundus*, calco del gr. *κόσμος*), ‘muro, muralla’ (lat. *murus*), y ‘paz’ (lat. *pax*), ‘pacto’, ‘pauta, norma, ley’ (también del lat. *pactum*), ‘país’ (fr. *pays*, lat. *pāgus*). Vemos, pues, todo un campo linguocultural de conceptos asociados de manera consciente o inconscientes y que sería el de todo lo relacionado con lo existente bajo un orden, lo propio, lo que cumple un pacto y está sujeto a una norma y que por tanto está en concordia y armonía dentro de un ámbito geográfico definido (*pagus*, *país*) y defendido.

Un primer ejemplo sería el ya señalado *mundo*. Originariamente en latín *mundus* hace referencia a todo lo existente, al universo y también al conjunto de los hombres. En el mundo pagano (el latino *mundus* y el griego *κόσμος*) es un concepto positivo que designa el orden y la belleza que hay en ese orden frente al *caos* (lat. *chaos*, gr. *χάος*) ‘estado primigenio del universo, masa informe que había antes de la creación del mundo’ (Lucr., *De*

Rerum Natura). Al igual que ocurría en la visión del mundo rusa donde hemos mencionado una serie de linguoconceptos estrechamente vinculados entre sí, como por ejemplo el de *stroj* (‘orden’, ‘estructura’) con *strojnyj* (‘esbelto’, ‘garboso’, ‘armonioso’, ‘bien proporcionado’), en la visión del mundo latina veríamos también una correlación entre *mun-do* en el sentido ya indicado y el verbo *mun-do* ‘limpiar’, el adjetivo *mun-dus*, -a, -um ‘limpio, nítido, aseado’ y el sustantivo *mun-dus*, -i ‘hombre elegante’, de donde vendría la palabra castellana *mundicia* ‘limpieza (tanto física como moral)’.

Mundus en latín arcaico tenía el significado de “agujero ritual, entrada al inframundo”. Existía en Roma un lugar sagrado llamado *mundus Cereris*, centro del Comitium, lugar central de la ciudad (recuérdese el modelo de fundación de ciudades seguido por los romanos, a partir de dos vías cruzadas, la misma Roma, según la tradición, fue fundada por Rómulo siguiendo este modelo, la denominada *Roma Quadrata*). Los romanos tomaron el ritual de fundación de una ciudad de los etruscos (relación entre *mundus* y el etrusco *mutna* ‘tumba’) a partir de un círculo ritual; como señala M. Humm (2004) la misma palabra *urbs* (‘ciudad’, especialmente referido a Roma) procedería de *orbis* ‘círculo’, ‘disco (solar, lunar)’, ‘superficie de la tierra, La Tierra’, ‘región, país’.

Según Ovidio este *mundus Cereris* (un agujero circular) se haría tres veces al año, momento en el que se movía la tierra (“*Cereris qui mundus appellatur, qui ter in anno solet patere: viii Kal. Sept. et iii Non. Octobr. et vi Id. Novembr. Qui vel tenim ten dictus est quod terra movetur*” (Ovidio: *Festus*, 126, 4 ff-]). Esto estaría relacionado con el sánscrito *Manḍala* con todas sus acepciones de ‘círculo’, ‘círculo mágico’, ‘centro’, ‘centro del mundo o espiritual’ (representación en sí del cosmos, unión de los tres mundos: cielo, tierra e inframundo).

En las lenguas germánicas, por su parte, el origen de *mun-do* está en **wer-* ‘persona, hombre’ y **alds-* ‘generación, siglo’: ingl. ant. *werold* (ingl *world*), ant. alto alemán *weralt*, ant. island. *veröld*. Encontramos en este caso asociada la idea de ‘tiempo’, que Ju. S. Stepanov asocia al Cristianismo y no al Paganismo. Esto está relacionado también con el latín *sæculum* ‘generación’, ‘edad,



época, siglo’, que adquiere con el Cristianismo también el significado de ‘mundo, espíritu del mundo, vida del mundo’ (Степанов 2004: 92); de ahí *siglo* en su acepción de ‘Mundo de la vida civil, en oposición al de la vida religiosa’ (acepción cuarta del DRAE) y *mundano*. Observamos, entonces, una evolución en el sentido de esta raíz y una diferenciación de conceptos, por un lado, en la dicotomía Paganismo/Cristianismo, por otro lado, mundo occidental (católico)/mundo oriental (ortodoxo).

Con el Cristianismo el linguoconcepto de *mundo* adquiere otros sentidos y connotaciones. El *mundo* como uno de los tres enemigos del alma: Mundo, Demonio y Carne. El mundo entendido teológicamente como el excesivo apego a los bienes materiales o a las costumbres, modas e ideas de las personas sin fe; lo *mundano* como lo que no está vuelto hacia Dios. En latín eclesiástico el verbo *mundifico* adquiere el sentido de ‘purificar’. También existe el concepto de *munditenens* ‘Señor del Mundo, que domina el mundo’, es decir, el Diablo (cf. Tertuliano *Adversus Valentinianos*, cap. 22: “Et tamen diabolum quoque opus Demiurgi affirmant, et *Munditenentem* appellant”). La conjunción de las visiones del mundo grecorromanas y judeocristianas van a conformar el campo de linguoconceptos relacionados con *mundo* en español.

Frente a esa noción negativa, el concepto de *humanidad* encierra en sí los sentidos de ‘conjunto de todos los seres humanos’ pero también de ‘compasión’, ‘benignidad’. El DRAE da ocho acepciones diferentes para esta palabra, de las cuales las seis primeras son: 1. f. naturaleza humana; 2. f. género humano; 3. f. conjunto de personas; 4. f. fragilidad o flaqueza propia del ser humano; 5. f. sensibilidad, compasión de las desgracias de nuestros semejantes; 6. f. benignidad, mansedumbre, afabilidad. Se distingue entonces entre *mundo* (conjunto de todas las cosas, pero que puede ser una herramienta del demonio para tentar al hombre, y en este sentido sería negativo) y *humanidad* (conjunto de todos los hombres, hijos de Dios, con connotaciones positivas).

Etimológicamente *humanidad* procede del IE *dhghem* ‘tierra’, de donde derivaría el lat. *humus* ‘tierra’, *humilis* ‘humilde’, *homo* ‘hombre’ y *humanus* ‘humano, humanidad’, así como el antiguo eslavo *zemlja* ‘tierra’ (rus. земля). Encontramos también



aquí una evolución conceptual entre el pagano *humilde* (sentido negativo, ‘de baja estatura’, ‘de baja condición social’, ‘insignificante’, ‘débil’) y el cristiano *humilde* (sentido positivo, ‘sencillo’, ‘no soberbio’, etc.). Se puede observar, además, una correlación entre los conceptos de *humano* (*humanidad*) y *tierra* (recuérdese el *mundus* como agujero ritual en la tierra); así como una proximidad linguocultural entre *humanidad* y *mir-miroljubie*, ya comentados.

Adviértase que *humanidad* en el sentido de ‘conjunto de todos los seres humanos’ equivaldría en ruso a *čelovečestvo* (человечество), pero en ruso *čelovečestvo* no tendría el sentido de ‘sensibilidad, compasión’ que tiene también la palabra *humanidad* en español (tratar a alguien con *humanidad*), sino que para ese sentido el ruso usa una palabra de origen extranjero de raíz latina *gumannost’* (гуманность).

Otros linguoconceptos españoles dentro de este mismo campo linguocultural que estamos viendo serían los de:

- *propio*: del lat. *proprius* y emparentado etimológicamente con *prope* ‘cerca, próximo’; ‘que pertenece a alguien o es característico de alguien’, pero también tiene la acepción de ‘conveniente, adecuado’ (piénsese en expresiones del tipo *hablar con propiedad*);
- *conveniente*: directamente relacionado con *propio*, según acabamos de ver; posee las acepciones de ‘útil, provechoso’, ‘conforme, concorde’ (cfr. ruso *soglasie* ‘acuerdo, armonía, concordia, conformidad’) y ‘conveniente, decente’ (cfr. ruso *porjadočnyj*, del sustantivo *porjadok* ‘orden’, el *orden* como uno de los conceptos claves del campo linguocultural de *mir*);
- *armonía*: procede etimológicamente del lat. *harmonia*, y este del gr. *ἀρμονία* *harmonía*; propiamente ‘juntura’, ‘ensamblaje’; es decir, vemos aquí también la idea de una estructura correctamente ensamblada semejante a lo que vimos en el caso del ruso *stroj*;
- *acuerdo*: etimológicamente en latín *accordāre* provenía de la raíz *cor*, *cordis* ‘corazón’, es decir, linguoconceptualmente la base está en el *corazón*, frente a su

equivalente ruso *soglasie* que procedería de *glas* ‘sonido’ y de *glasit’* ‘decir, orar;

- *casa-hogar-fuego*: casa con su sentido de lugar físico, pero también conjunto de personas con un mismo linaje, con unos mismos antepasados; la “casa propia” sería el *hogar*, procedente etimológicamente del latín hispano *focaris* y este del latín *focus* ‘fuego’, pero *hogar* también tiene la acepción de ‘familia, grupo de personas emparentadas que viven juntas’; vemos nuevamente una correlación de asociaciones entre lo *propio*, los *nuestros* y la *calidez*.

Al igual que en ruso veíamos dos campos linguoculturales opuestos (por un lado, el de *mir-lad-pokoj-ujut-dom-svoj-stroj-teplota* y por el otro el de *volja-čuzoj-prostor-razdol’e-udal’-razgul-holod*), podríamos establecer también una doble serie de linguoconceptos interrelacionados en la visión del mundo tradicional española. Por una parte, evidentemente hay puntos en común entre los campos rusos y españoles, debidos por ejemplo a la base común indoeuropea y cristiana que ambas culturas poseen, pero por otra parte no existe una correlación exacta entre los campos linguoculturales rusos y españoles.

Según hemos visto, en la visión lingüística del mundo rusa vimos que el campo linguoculturoológico representado por *mir* se oponía al campo que rodea al linguoconcepto de *volja*. En los diccionarios esta palabra (*воля*) se traduce como ‘libertad’, ‘volición’, ‘voluntad’, ‘querer’, ‘albedrío’, ‘entraña’, ‘grado’, lo que da una idea de la complejidad del linguoculturema ruso de *volja*. Por otro lado, el estudio de los linguoconceptos que suelen darse como traducción de esta palabra rusa nos arrojará un marco linguoculturoológico complejo también en español. Así pues, en el caso de *albedrío* lo primero que podemos comentar es que funciona muy bien como ejemplo de diferencia entre el concepto (filosófico-teológico) y el linguoconcepto (visión lingüística del mundo y connotaciones asociadas a él por parte del hablante). En este sentido el *libre albedrío* sería la potestad del ser humano para tomar libremente sus propias decisiones sin estar condicionado por factores externos objetivos. Sin embargo, desde el punto de

vista linguoculturológico, *albedrío* no solo está estrechamente relacionado con *voluntad* (según el DRAE sería “voluntad no gobernada por la razón, sino por el apetito, antojo o capricho”), sino con otros muchos linguoconceptos que implican una serie de connotaciones que configuran una concreta visión lingüística del mundo. Los diccionarios asociativos (La Red de Asociación de Palabras 2019) arroja unas 300 palabras que más frecuentemente se asocian con *albedrío*, pero podríamos resumirlas con la idea de que frente a *voluntad* como algo más “mundano”, *albedrío* se asocia en la visión lingüística del mundo española con la filosofía, la religión, la deidad, el pecado, el destino, el debate entre lo lícito y lo ilícito, lo impredecible, las leyes del Universo, lo aleatorio, la felicidad/infelicidad, y el problema del determinismo biológico.

En la visión del mundo española este campo linguocultural de la *voluntad* y el *albedrío*, opuesto al de *mundo* (=kosmos)-*humanidad-propio*, estaría representado también por otros linguoconceptos como:

- *mundo* en su sentido teológicamente negativo de secularismo, apartamiento de Dios, tentación, etc.; de este concepto derivarían otros como *mundanear*: ‘atender demasiado a las cosas del mundo, a sus pompas y placeres’;
- *inmundicia*: suciedad física pero también deshonestidad; y relacionado con este concepto *inmundo*, con una primera acepción de ‘sucio y asqueroso’, según el DRAE, pero también más específicamente ‘dicho de un animal: Que los judíos tenían prohibido comer por su ley’ e ‘impuro’;
- *ajeno*, con los significados de 1. adj. Perteneciente a otra persona. 2. adj. De otra clase o condición. 3. adj. Impropio, extraño, no correspondiente. *Ajeno a su voluntad*. 4. adj. Que no tiene conocimiento de algo, o no está prevenido de lo que ha de suceder. 5. adj. Distante, lejano, libre de algo. *Ajeno de cuidados*; y cuyas acepciones podríamos comparar con las vistas para el *čuzoj* ruso;
- *extraño*: ‘ajeno a la naturaleza o condición de otro’; procede del lat. *extraneus*, siendo *extra* ‘de fuera, exterior’; el ruso *čuzoj* suele darse como traducción de ‘extraño’, pero en ruso también existe la palabra de origen foráneo



strannyj, por lo que el concepto de *extraño* no es algo tan propiamente eslavo o ruso como lo es el de *ajeno*; la diferencia entre *ajeno* y *extraño* reside en que el primero hace referencia a una condición o circunstancia objetiva implícita al elemento al que califica, indica que algo no pertenece a “lo propio” sin que ello implique que dicho elemento provoque una reacción o valoración por parte del hablante (*propiedad ajena, ajeno al asunto*, etc.), es por tanto algo más objetivo, físico y descriptivo, mientras que el segundo, *extraño*, implica una serie de connotaciones y valoraciones por parte del hablante que le produce un elemento por el hecho de no ser “propio”, de no ser algo conocido, familiar o que forme parte del orden de “nuestro” mundo, de ahí que *extraño* pueda ser sinónimo de *raro* (segunda acepción de *extraño* del DRAE), mientras que *ajeno* no (“al menos diéronsele sus treinta y seis columnas de *extraño* artificio y riqueza, sembrando por todo él piezas de mucho valor y hermosura”, Luis Gálvez de Montalvo, *El pastor de Filida*).

Pero en el caso de este campo linguocultural español no incluiríamos conceptos físicos, como en el caso de los rusos *prostor, razdol'e* o *udal'*, ya que es algo más espiritual y en cualquier caso sin una equivalencia exacta ni unívoca con los campos linguoculturales rusos que hemos analizado.

Así pues, por un lado, tendríamos el campo linguocultural de conceptos como *mundo* (en su concepción física de conjunto de todas las cosas)-*paz-humanidad-propio-conveniente-armonía-acuerdo-casa-hogar-fuego-calidez*, de lo estructurado objetivamente, externamente a nosotros, así como a la estructuración, organización armónica (aunque no siempre lo sea, evidentemente) de los seres humanos, de la humanidad, además de elementos externos positivos como la casa, el hogar, que suponen calidez, paz y tranquilidad; campo linguocultural más o menos cercano al ruso de *mir*, pero en su acepción de ‘paz’, sin que necesariamente tenga que entrar en dicho campo en su acepción de ‘mundo’.



Por otro lado, tendríamos el campo linguocultural de *mundo* (en su concepción teológica negativa, y derivados como *mundanear*)-*inmundicia*(*inmundo*)-*ajeno*-*extraño*-*albedrío*.

Lo subjetivo con todas sus implicaciones (lo deshonesto, el pecado), lo que forma parte de la esencia misma del ser humano desde una concepción filosófica o teológica (por ejemplo, el *libre albedrío*), de la naturaleza humana (como rechazar lo ajeno, lo que no es de los “nuestros”). Este campo linguocultural español, aun estando en oposición al anterior, no posee una equivalencia exacta con el campo linguocultural ruso de *volja-prostor*-etc., según lo que acabamos de analizar.

Evidentemente, al igual que ocurría en el caso de la cultura rusa, la visión del mundo española ha evolucionado desde estos parámetros más tradicionales hasta llegar a la época actual. La disminución de la presencia, conocimiento e importancia del mundo clásico grecorromano y judeocristiano, a la par que la globalización, ha dado lugar a una reestructuración de los campos linguoculturales que hemos analizado. Así, por ejemplo, el verbo *mundanear* ha caído en desuso y se considera arcaizante, además de ya no considerarse como algo necesariamente negativo el concepto al que alude.

Conclusiones

En el presente artículo hemos analizado la noción de *linguoculturema* entendido como *linguconcepto* -es decir, aquellos conceptos que configuran a través del prisma de la lengua la visión lingüística del mundo de los hablantes- específico de una cultura dada, y en concreto hemos analizado los linguoculturemas rusos *mir* y *volja*, tradicionalmente entendidos en la literatura científica como linguconceptos específicos de la cultura rusa y, por tanto, de difícil traslado a otras lenguas y culturas.

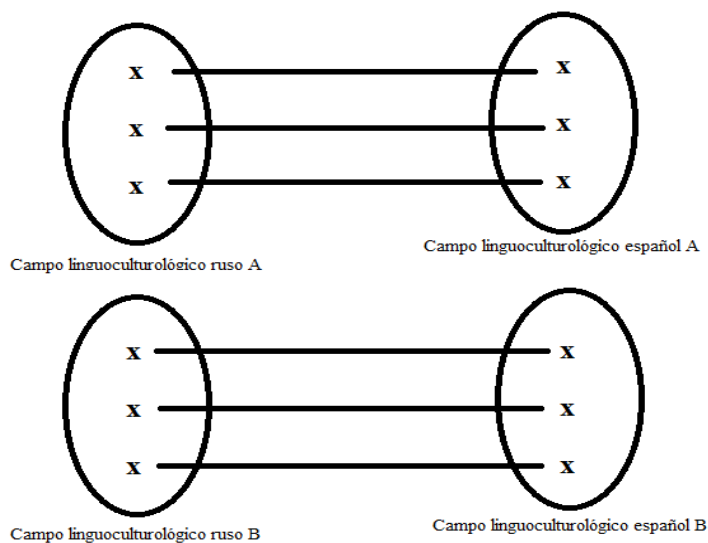
El análisis realizado muestra la correlación de diferentes linguconceptos que conformarían dos grandes campos linguoculturales, por un lado, el de *mir-lad-pokoj-ujut-dom-svoj-stroj-teplota* y por otro, el de *volja-čužoj-prostor-razdol'e-udal'-razgul-holod*. Conceptos centrales de estos dos campos serían los de *mir*



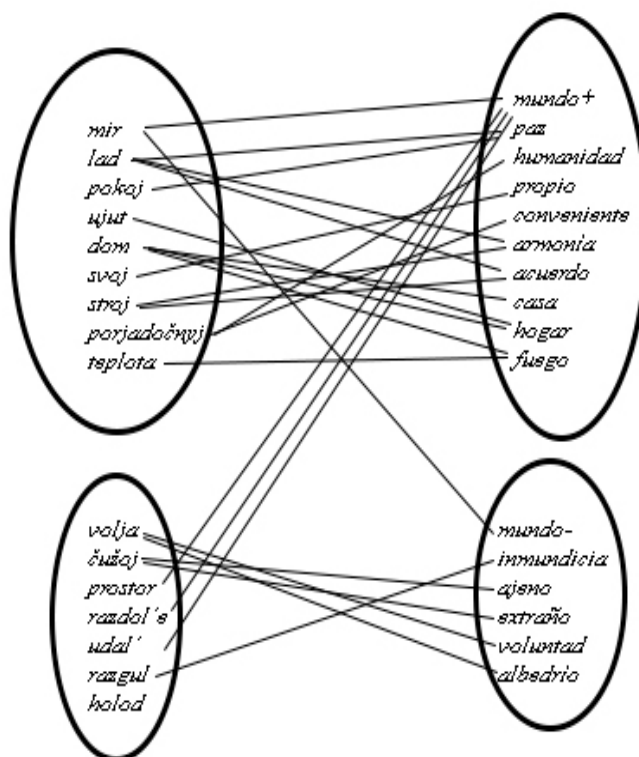
y *propio* (*svoj*) para el primero, y *volja* y *ajeno* (*čужoj*) para el segundo. La configuración de estos dos campos, no obstante, ha ido evolucionando desde la sociedad tradicional rusa hasta la actual sociedad.

A pesar de tratarse de dos campos linguoculturales propios de la visión lingüística del mundo ruso, podríamos realizar un análisis de los campos linguoculturales cercanos en otras culturas, cosa que hemos realizado en la última parte de nuestro artículo con los casos concretos del latín y el español. Los datos analizados arrojan como resultado la existencia de dos campos linguoculturales en español conformados por los linguoconceptos de *mundo* (en su concepción física de conjunto de todas las cosas)-*paz-humanidad-propio-conveniente-armonía-acuerdo-casa-hogar-fuego-calidez* por un lado, y los de *mundo* (en su concepción teológica negativa, y sus derivados como *mundanear*)-*inmundicia (inmundo)-ajeno-extraño* por otro.

El esquema que representaría la equivalencia entre los campos linguoculturales ruso y español analizados no sería, por tanto, unívoco:



Sino más bien el que representamos a continuación (y eso en la versión más clásica de estos campos) y donde pueden observarse dobles equivalencias, oposiciones internas dentro de una misma visión lingüística del mundo que no se dan en la otra cultura, ausencia de equivalencias exactas, etc.:



Referencias bibliográficas

- HUMM, Michael. (2004). “Le mundus et le Comitium: représentations symboliques de l’espace de la cite”. *HISTOIRE URBAINE*, 10: 43-61. Accesible *on-line*: <<<http://www.cairn.info/revue-histoire-urbaine-2004-2-page-43.htm>>> (última consulta: 28/05/2019).
- LA RED DE ASOCIACIÓN DE PALABRAS (2019). *Diccionario asociativo*. Accesible *on-line* (última consulta: 03/06/2019): <<<https://wordassociations.net>>>
- LAKOFF, George. & JOHNSON, Mark. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago.
- MALINOWSKI, Bronisław. (1923). “The Problem of Meaning in Primitive Languages”. En: OGDEN, C. K. & RICHARDS, I. A. (eds.). *The Meaning of Meaning*. London: K. Paul, Trend, Trubner, pp. 296-336.
- POKORNY, Julius. (1959-1969). *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*. Bern: Francke. <<<http://www.proto-indo-european.ru/dic-pokorny/index.html>>> (última consulta: 04/06/2019).
- ROBERTS, Edward A. & PASTOR, Bárbara. (1996). *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid: Alianza Editorial.
- ROJO LÓPEZ, Ana María. & DUEÑAS VINUESA, María. (2007). “La traducción de elementos culturales: metonimia, esquemas y pragmática”. En: Balbuena Torezano, M. del C. & García Calderón, A. (eds.). *Traducción y mediación cultural. Reflexiones interdisciplinares*. Granada: Atrio, pp. 281-296.
- STAROSTIN, Sergei; BRONNIKOV, G. & KRYLOV, Phil. (1998-2014). *Search for data in: Indo-European etymology/Harbour Project*, Starling database server. Accesible *on-line*: <<<http://starling.rinet.ru/cgi-bin/main.cgi?root=config>>> (última consulta: 02/06/2019).
- TURGUÉNEV, Iván Serguéyevich. (1951). “Padres e hijos”. En: Turguenev, I. S. *Obras escogidas*. Traducción de Rafael Cansinos Assens. Madrid: Aguilar.



- . (1990). *Padres e hijos*. Trad. Juan Eduardo Zúñiga. Madrid: Espasa-Calpe.
- . (2004). *Padres e hijos*. Trad. Bela Martinova. Madrid: Cátedra.
- . (2011). *Padres e hijos*. Trad. Rafael Cañete Fullerat. Madrid: Akal.
- WIERZBIЦКА, Anna (1992). *Semantics, Culture and Cognition*. Oxford: Oxford University Press.
- АБАЕВ, Василий Иванович. (1948). *Язык и мышление*. Москва: Издательство Академии наук СССР.
- АРНОЛЬДОВ, Арнольд Исаевич. (1993). *Введение в культурологию*. Москва: Народная Академия культуры и общечеловеческих ценностей.
- АРУТЮНОВА, Нина Давидовна. (1998). *Язык и мир человека*. Москва: Языки русской культуры.
- БУРОВ, Aleksandr Архипович. (2008). *Формирование современной русской языковой картины мира (способы речевой номинации)*. Пятигорск: ПГЛУ.
- ВОРОБЬЁВ, Владимир Васильевич. (1994). *Культурологическая парадигма русского языка: Теория описания языка во взаимодействии*. Москва: Институт Русского Языка имени А.С. Пушкиня.
- ДЕМИН, Валерий Н. (1997). *Тайны русского народа*. Москва: Вече. Accesible on-line: <<<http://lib.ru/DEMIN/tajny.txt>>> (última consulta: 16/05/2019).
- КАРАУЛОВ, Юрий Николаевич. (1976). *Общая и русская идеография*. Москва: Наука.
- КУЗНЕЦОВ, Сергей Александрович. (глав. ред.) (1998 [2014]). *Большой толковый словарь русского языка*. Санкт-Петербург: Норинт. Accesible on-line: <<<http://gramota.ru/slovari/info/bts/>>> (última consulta: 29/05/2019).
- ЛЕВЯШ, Илья Яковлевич. (1998). “Культура и язык”. *Вестник МГЛУ, серия 1*.
- МАСЛОВА, Валентина Авраамовна (2004). *Лингвокультурология* (2-е изд.). Москва: Academia.



- МИХЕЛЬСОН, Мориц Ильич (1896—1912). “Русская мысль и речь. Свое и чужое. Опыт русской фразеологии. Сборник образных слов и иносказаний. Т. 1—2”. Еп *Ходячие и меткие слова. Сборник русских и иностранных цитат, пословиц, поговорок, пословичных выражений и отдельных слов (иносказаний)*. СПб.: Тип. Ак. наук, 1896—1912.
- РАДЧЕНКО, Олег Анатольевич (1997). *Язык как мирозерцание: Лингвофилософская концепция неогумбольдтианства*. Москва: Метатекст.
- САКУЛИН, Павел Никитич (1990). *Филология и культурология*. Москва: Высшая школа.
- СТЕПАНОВ, Юрий Сергеевич (1993). *Константы мировой культуры. Алфавиты и алфавитные тексты в периоды двоеверия*. Москва: Наука.
- СТЕПАНОВ, Юрий Сергеевич (2004). *Константы: словарь русской культуры* (3-е изд. исправ. и дополн.). Москва: Академический проект.
- ТОЛСТОЙ, Никита Ильич (1995). *Язык и народная культура: Очерки по славянской мифологии и этнолингвистике*. Москва: Индрик.
- ТОПОРОВ, Владимир Николаевич (1989). “Об иранском элементе в русской духовной культуре”. Еп Толстой, Н.И. (глав. ред.). *Славянский и балканский фольклор / Реконструкция древней славянской духовной культуры: Источники и методы*. Москва: Наука, с. 23-60. Accessible on-line: (28/05/2019). <<<https://inslav.ru/images/stories/pdf/SBF-1989.pdf>>>
- ТУРГЕНЕВ, Иван Сергеевич. (1979). *Накануне. Отцы и дети*. Москва: Художественная литература [OCR & SpellCheck: Zmiy, 25 декабря 2001]. Accessible on-line (21/05/2019) <<http://az.lib.ru/t/turgenev_i_s/text_0040.shtml>>.
- ТУРГЕНЕВ, Иван Сергеевич (1997). *Отцы и дети. Повести. Рассказы. Стихотворения в прозе*. Москва: Олимп, АСТ-ЛТД.
- ШМЕЛЕВ, Алексей Дмитриевич (2005). “В поисках мира и лада”. Еп ЗАЛИЗНЯК, А. А., Левонтина, И. И., & Шмелев, А. Д.



Ключевые идеи русской языковой картины мира: сб. ст (с. 110-129). Москва: Языки славянской культуры.

Resumen:

El artículo comienza analizando algunos conceptos fundamentales de la linguoculturología como son el *culturema*, el *linguo-culturema*, el *linguoconcepto* y la teoría de los *campos linguoculturales*. En la segunda parte del artículo se aplican dichos conceptos para analizar el campo linguocultural ruso de *mir*, compuesto por un conjunto de linguoconceptos como *lad-pokoj-ujut-dom-svoj-stroj-teplota*, y el campo linguocultural de *volja* y sus linguoconceptos asociados (*čuzoj-prostor-razdol'e-udal'-razgul-holod*). En la tercera parte se aplica la misma metodología al caso de los campos linguoculturales españoles de *mundo* (en su concepción física de conjunto de todas las cosas)-*paz-humanidad-propio-conveniente-armonía-acuerdo-casa-hogar-fuego-calidez*, por un lado, y el de *mundo* (en su concepción teológica negativa, y sus derivados como *mundanear*)-*inmundicia(inmundo)-ajeno-extraño*. Con ello se muestran las semejanzas, pero también la no equivalencia exacta de las visiones lingüísticas del mundo de diferentes culturas y en diferentes épocas.

Palabras clave: Linguoculturología, Culturema, Linguoculturema, Linguoconcepto, Campo linguocultural, *Mir*, *Volja*, *Svoj*, *Čuzoj*, *Mundo*, *Humanidad*, *Voluntad*, *Propio*, *Ajeno*.

THE WORLD AND THE FOREIGN: MIR, VOLJA, SVOJ AND ČUŽOJ AS RUSSIAN LINGUO-CULTUREMES. A COMPARATIVE STUDY WITH THE SPANISH LANGUAGE

Abstract:

The paper begins by analysing some fundamental concepts of linguoculturology such as the *cultereme*, the *linguocultureme*, the *linguoconcept* and the theory of *linguocultural fields*. In the second part of the article, these concepts are applied to analyse the Russian linguocultural field of *mir*, made up of a set of linguo-con-



cepts such as *lad-pokoj-ujut-dom-svoj-stroj-teplota*, and the linguo-cultural field of *volja* and its associated linguoconcepts (*čůžoj-prostor-razdol'e-udal'-razgul-holod*). In the third part, the same methodology is applied in the case of Spanish linguocultural fields, firstly of *mundo* (in its physical conception as all things as a whole)-*paz-humanidad-propio-conveniente-armonía-acuerdo-casa-hogar-fuego-calidez*; and secondly of *mundo* (in its negative theological conception, and its derivatives such as *mundanear-inmundicia(inmundo)-ajeno-extraño*). This shows the similarities, but also the lack of exact equivalence of the linguistic visions of the world in different cultures and periods.

Keywords: Linguoculturology, Cultureme, Linguocultureme, Linguo-concept, Linguocultural field, *Mir, Volja, Svoj, Čůžoj, Mundo, Humanidad, Voluntad, Propio, Ajeno*.

